

Son consignas de este periódico:  
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

## En la disciplina está el mayor aprovechamiento del esfuerzo ¡YA VA SIENDO HORA!... y el mayor ahorro del sacrificio

Todos coincidimos que en la guerra a muerte contra el fascismo, no debe haber más política que la de la República.

Sin embargo, ¡cuán lejos se está de esta verdad, que en muchos labios es una solemne mentira!

No es bastante la actividad y la pugna de los partidos y las organizaciones en la reaguada, que esa pugna y esa actividad se lleva constantemente a las unidades armadas.

Hasta ahora, eran algunos jefes del Ejército de tierra los que servían de cebo en la propaganda a cambio de su popularidad, pero después hemos visto también en la Marina cómo se ha intentado emplear ese mismo procedimiento.

A nosotros, antifascistas con la carne desgarrada en la lucha de muchos años y a quienes no pueden dar patente los nuevos revolucionarios, no nos molestan un ápice que les den el poder a ellos y que sean ellos los que nos manden, pero mientras no sea así, mientras el Gobierno no sea de un partido y si de todos los antifascistas, no estamos dispuestos a que eso prospere, por lo menos en la Marina, y si alguien confundió nuestra nobleza, nuestro silencio y nuestra tolerancia con la cobardía, probaremos en seguida que no existe tal cobardía.

Esas propagandas de los partidos y las organizaciones se han hecho en tierra creando ídolos que, en su calidad de jefes militares, exhibieron sus estrellas ante las masas deslumbrándolas con un heroísmo que en más de cuatro no pasaba más allá de sus labios, o en todo caso de su deber de militar al servicio de su pueblo. Eso en la Marina no puede ser, y estamos dispuestos a que no sea.

En los barcos de la Flota, desde el comandante hasta el marinero, tienen que limitarse a su función de militar, de militar del pueblo; de ese pueblo que es la República y su Gobierno, pues si como militar puede actuar públicamente en este o en otro partido, o en esta o aquella organización, no se puede negar a nadie que haga lo mismo, y lo que no le guste a uno le guste a otro, y el que no esté conforme que lo tome en dos veces. ¡No! Eso no puede ser y no será.

Lo hemos dicho ya muchas veces, que en la Flota Republicana no pueden actuar los partidos ni las organizaciones. Son unidades de guerra que responden al Gobierno de la República, a su política y a sus mandos, y nada más.

¿No les gusta la política de la República ni les gusta tampoco sus mandos?

Pues que les den el Poder a ellos y que nombren los mandos y les traigan su política, pero mientras no sea así, en los barcos de la Flota no hay más política ni más partidos ni más organizaciones que la unidad militar de la República; de una República, que, hoy por hoy, debe ser de todos los antifascistas que dan su sangre por ella. Ese es nuestro deber y esa es nuestra lealtad.

B. ALONSO

Comisario General de la Flota y Base

pasividad frente a los descaros y amenazas del fascismo internacional, no puede menos—es acreedor a ello—que merecer el anatema de un pueblo que preferiré perecer antes de someterse al terror y a la barbarie.

No, amigo mío, no. La posición del proletariado en los momentos históricos que vivimos, no debe limitarse exclusivamente a expresar su voz de protesta, protesta meramente platónica que tiene la fatalidad de caer en el abismo.

Ha llegado el momento, la coyuntura propicia, para poner rápida y conscientemente en acción, el arma poderosa de la solidaridad.

Los trabajadores españoles—soldados de la Libertad—no hemos perdido la fe en vuestra necesaria y urgente colaboración. Sois hombres de realidades, de hechos y no de palabras, cualidades que fortalecen nuestra convicción e iluminan con fuertes destellos el camino de la esperanza.

El instante—toda una fase de la Humanidad—se presta a la reflexión; reflexión honda, profundamente honda, que los espíritus más pusilánimes no podrán rehuir.

Hoy la realidad es España; la España ensangrentada, cubierta de cadáveres, enlutada por el salvajismo y la barbarie; la España que todo el mundo contempla con claridad meridiana, pero que nadie quiere comprenderla; nadie quiere comprenderla, porque el mundo—este pijotero mundo—ha sido siempre una ficción, un engaño, una farsa macabra.

Nosotros, los trabajadores del mundo entero, consecuentes mantenedores de la dignidad y el orgullo del hombre; que jamás hemos arriado la bandera de la integridad y la perseverancia, no seríamos dignos de nuestro historial si no continuásemos con la bandera enhiesta, flamante a todas las tempestades.

Desde este pedazo de tierra—retazo sagrado de nuestra querida piel de toro—veo allende los Pirineos flaquear por momentos esa bandera.

No es acusación, entrañable amigo. No. Es una sincera advertencia nada más.

El peligro se puede conjurar fácilmente. ¡Todavía no es tarde!

Despertemos cuanto antes del letargo. No dejemos que el sentimiento de solidaridad se convierta en una ficción más, en un engaño, en una farsa macabra...

Nada más por hoy. Recibe un abrazo de tu camarada

Carlos ROMERO

## La falsa literatura en la guerra

La actual literatura vista a través de la prensa antifascista, nos molesta y nos parece tan equívoca que la estimamos funesta.

La mayoría de los periódicos encabezan todos los días sus columnas con pomposos titulares anunciando el próximo exterminio del fascismo.

Para esta prensa, la guerra es cosa fácil. El Ejército Popular avanza por todas partes sin encontrar resistencia; el Ejército Popular castiga durísimamente al enemigo, al que causa enormes bajas, y está a dos pasos de la victoria definitiva; el enemigo está materialmente deshecho y no da señales de vida; al enemigo se le toman importantísimas posiciones de enorme valor estratégico. El Ejército Popular, en fin, no retrocede jamás, y así sucesivamente se llenan páginas enteras, como si la guerra, y, sobre todo, la nuestra, fuese una cosa de frases hechas.

¡No! No estamos conformes con esa literatura ampulosa y falsa, porque a la larga resulta desmoralizadora y derrotista.

La literatura de nuestra guerra, la más cruel y más sangrienta de cuantas se han conocido, tiene que ser muy otra; no puede ser literatura macabra, pero tampoco puede ser literatura infantil ni festiva.

El enemigo está integrado por traidores, por moros y mercenarios y por «borregos» italianos y alemanes. Cada uno de ellos es un cobarde y, entre todos juntos, valen menos que los nuestros, que defienden algo más que la soldada, como es la Libertad y la Independencia de su patria.

Pero el enemigo, que es cobarde como lo son todos los traidores, cuenta con elementos, los más mortíferos y potentes, cuenta con todo el material de dos naciones que nos invaden: Alemania e Italia; y contra los elementos de estas dos naciones que así explotan a sus pueblos, no se puede luchar con literatura alegre, fácil y confiada.

Hay que hacer una crítica serena y fuerte como debe de ser nuestra fe y nuestra conciencia de sacrificio, ¡el glorioso y sencillo sacrificio de la vida en cumplimiento de nuestro deber!

La horda invasora que destruye nuestro hogar y se adueña de nuestro suelo, será vencida por nuestro pueblo en la tierra, en el aire, y en los mares, vertiendo ríos de sangre, para lo cual templamos nuestros espíritus, nuestras almas de antifascistas, de patriotas verdaderos, cuyo patriotismo se tiñe con la propia sangre.

La victoria no es cosa fácil, es de heroísmo espartano, es de los que saben que para obtenerla tienen que ofrecer su vida, porque si no es así, en vez de construir nuestra muralla con el cuerpo y la sangre nuestra, lo que construimos son castillos floridos pero con agua y arena que se desploma y se hunde ante el traidor enemigo.

## El trabajo del tiempo

«El tiempo trabaja a nuestro lado», dice el epígrafe de un satisfactorio editorial que publica el Boletín de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Gran aliado es el tiempo y muy preciada es su ayuda. Cuando el tiempo sostiene al que empuja moderadamente, le da más eficacia que al que produce un empujón breve. Cuando sostiene en su paso al que anda, lo puede llevar más lejos que va el que corre sin su auxilio. Será vencido aquel a quien el tiempo consuma ante sus energías. Es de una evidencia lógica que el tiempo nos ayuda; tendríamos que echar por el camino de la insensatez para renunciar a la ayuda del tiempo. En todo caso, si hubiera insensatos serían arrollados por la sensatez de los más, que es afán consciente de vencer.

«Hemos logrado» dice el Boletín—que los bravos luchadores del Norte consigan un respiro de bastantes se-

manas, que sin duda habrán sabido aprovechar; hemos obligado al adversario a batirse con la mayoría de sus elementos allí donde nos plugo desafiarse y le hemos destrozado muchas unidades de choque, de esas que tienen difícil y precaria sustitución».

Y dice también: «La batalla del Sudoeste de Madrid es únicamente un principio de ejecución de planes más vastos. El verano empieza ahora y ahora también es cuando nuestra máquina guerrera comienza a funcionar normalmente. Si los facciosos hacen la guerra en el espacio, nosotros la hacemos en el tiempo. El adversario tendrá pronto pruebas amargas de esto que decimos».

Esperémoslo; pero esporemos sin dejar de hacer todo el esfuerzo que nos pide la victoria. Será la condición que nos ponga el tiempo para ayudarnos.

## Cartas a un parisién

Camarada Francois: Continúa la lucha dura y encarnizada entre los dos frentes.

Las armas de la República conquistan día tras día laureles de gloria, que son el presagio indiscutible de la victoria final; de esa victoria que ya asoma su cara sonriente por el horizonte preñado de esperanzas.

Nuestra guerra—no me cansaré de repetírtelo—es dura, implacable, de una ferocidad inaudita, cuyas formas más salvajes nublan los brutales exterminios de que ha sido pasto la Historia, siendo aquellos un pálido reflejo del drama que cubre de sangre roja el suelo español.

Este carácter de nuestra guerra, no lo comprende el proletariado de los países medianamente democráticos, especialmente de la Francia liberal e históricamente revolucionaria.

La clase trabajadora del mundo entero sufre un proceso, de hipertrofia total. No siente al unísono, en toda su intensidad, la tragedia que vivimos los españoles; esta tragedia que no es nuestra, sino de todo el proletariado, de todas las masas esclavizadas y sedientas de libertad.

Pese sobre la conciencia universal de los trabajadores, un cargo de enorme magnitud y responsabilidad histórica. La permanente



# Por qué luchamos

Viendo el cacique y el señorito que el pueblo avanzaba a pasos agigantados hacia la conquista de sus libertades, quiso oponerle, para evitar siguiera por el camino triunfal, algo que pudiera cerrarle el paso. De nada le sirvió su intento, pues el pueblo no se amilanó y le salió al paso. Con fe y coraje arrancó de cuajo el obstáculo que impedía e interceptaba su marcha. Siguió su camino, y sorprendido quedó al ver que más adelante otra era la barrera que se lo impedía.

El cacique y el capitalista, unidos ambos, oponían y le presentaban un ejército bien preparado y equipado, un ejército mixto formado por carne de trinchera y por los autómatas marroques que se mueven y conducen por el ruido que dejan sentir los pedazos del vil metal.

Sorprendido el pueblo por traición y villanía tan grandes. Viendo que su soberanía estaba en peligro, aumentó su ánimo y su moral y desechando todos los peligros se lanzó a la conquista de lo que no creyó perdido en ningún momento. Buscó armas—ardua tarea—no encontró el número necesario y así salió a luchar en defensa de sus intereses y de los de sus descendientes. Brillaba en sus labios el deseo de vengar a los que de manera tan rastrera procedían contra él y querían privarle de sus derechos. Y hoy con sus manos llenas de lo que necesita para combatir al traidor, lucha en las trincheras con moral elevada, disciplina férrea y una voluntad de hierro; contra ese enemigo quiere imponernos el peso del hambre, el de la esclavitud y el de la miseria. Contra esos que llamándose defensores de España, la parcelan, ultrajan y se la entregan a los que pretenden ser el jinete de Europa y del mundo, no importándole para nada los que, sintiéndose españoles y heridos en su dignidad, mueren de hambre y son pasto del terror impuesto por las hordas de bárbaros, que hoy se hallan en nuestro suelo.

La lucha que sostenemos es lucha en defensa de nuestras libertades, de nuestros derechos, que son: las aspiraciones del pueblo, que con su sangre traza y señala el horizonte de la victoria.

Nos defendemos y luchamos contra los que apalean a nuestros hermanos, matan a nuestros padres, cierran nuestros hogares y, con su cobardía, siembran la muerte y el terror entre los inocentes y los que por desgracia tienen que soportar la esclavitud que los fascinosos le han impuesto. Tienen que ser esclavos, porque les han privado de la libertad, del trabajo y de todo lo que necesitaban para vivir.

Luchamos también para impedir que nuestra España sea colonia de los representantes de la muerte y el martirio de la humanidad. Para impedir pongan su planta los arquitectos de campo de concentración y trazadores de celdas y mazmorras. Para evitar que nuestros

hijos se vean famélicos y tengan que nacer para vivir arrastrados, explotados, y su vida se convierta en rito de maldiciones para aquél que, conociendo la vida, se la dió a él.

Y, finalmente, luchamos para alcanzar la victoria y hacer de nuestro suelo el paraíso terrenal, en el que vivamos todos, en el que, todos acomodados, reine la paz, la libertad y la justicia y se abra una nueva ruta, para que, los que nos sigan en la cadena de la vida sean las antorchas que iluminen los cerebros y den nuevamente a la España que surge nueva y pujante, días de gloria. Así, evitaremos que nuestro suelo se convierta en charcos de sangre y sea manchado nuevamente con la de sus hijos que tan heroicamente la defienden, saben defenderla de las manos asesinas que ahora la oprimen.

Luchamos y lucharemos por alcanzar la victoria y desterrar de nuestro suelo a esos que nos quieren usurpar el derecho a vivir.

Marinos de la Flota, luchemos con fe, seamos obedientes y disciplinados y hagamos de nuestros buques el puntal que, unido al que forma nuestra Aviación y Ejército, sea el más firme y seguro de la victoria.

VIVA LA REPUBLICA!  
SALUD

ARAUJO

## Hogar del Marino

Conferencia de los camaradas  
Reinante y Lacambra

Como se tenía anunciado, ayer viernes se celebró la conferencia, que estuvo a cargo de los camaradas Reinante y Lacambra, que como se sabe fueron autorizados por el Ministro de Defensa Nacional para asistir a las fiestas del 1.º de Mayo en Rusia.

Abre el acto el Comisario Político de la Flota camarada Bruno Alonso, que deplora que no se responda a la puntualidad debida para esta clase de actos, y recaba el entusiasmo de los asistentes y organizadores para que los mismos tengan el relieve que merecen. Hace la presentación de Lacambra, con palabras encomiásticas para la representación que éste llevó a Rusia.

El conferenciante hace historia de la magnífica solidaridad del pueblo ruso con nuestro país; relata las sin número pruebas de afecto que de él

recibió en la representación que ostentaba, y con palabra sencilla explica los diversos lugares que visitó. Oímos de sus labios un saludo de la Flota del Báltico para nuestros Marineros, lo mismo que del Comandante de las fuerzas de marinería del mar Negro.

Relata minuciosamente cómo atiende este gran pueblo en Crimea a los niños españoles, refiriendo algunas escenas sentimentales entre los niños de aquel país y nuestros chicos. Se remonta a la ayuda que el Gobierno ruso presta, de acuerdo con las fuerzas de mocráticas de la U. R. S. S., al pueblo hispano.

El pueblo soviético sigue las incidencias de nuestra lucha como cosa propia. Enumerar aquí toda la charla de Lacambra como la del compañero Reinante, sería tarea que rebasaría el poco espacio de que en estos momentos disponemos. Sólo tenemos que decir, que Reinante afirmó que en cinco años, nosotros, afianzados en una unidad eficaz, podremos llegar al nivel de Rusia en el resurgimiento de la industria, para ser en breve tiempo un país libre, como el ruso, en el cual estemos preparados para rechazar cualquier provocación que de parte de países imperialistas nos venga.

Cerró el acto, pronunciando unas elocuentísimas frases el camarada Bruno Alonso, el que, recogiendo las aspiraciones de los comisionados, mostró en nombre de todos nuestra gratitud a los hombres de la Rusia soviética, que a través de privaciones y de tragedias, construyeron un gran país, y dan ahora su ayuda eficaz a la España republicana.

Saluda a aquel gran pueblo y dice que la gratitud hacia él no puede ser centrada en ninguna agrupación ni partido, si no que es un cordial y noble sentimiento que, al margen de todo partidismo, se eleva hacia la ilusión Unión Soviética desde todos los lugares de la España antifascista. Termina con un viva a Rusia y otro a la República española, que fueron unánimemente contestados por los que tuvieron el placer de escuchar tan bella charla.

R... a.

Por exceso de original  
dejamos para el próximo  
número varios interesantes  
trabajos recibidos.

## Sección Técnica

### Historia del torpedo automóvil

Unos 72 años cuenta de existencia el torpedo automóvil, ya que fué ideado en 1865 por el capitán de navío austriaco Luppis y llevado a la práctica al año siguiente (1866) por Roberto Whitehead en Fiume, lugar y fecha de la construcción del primer torpedo automóvil.

Hasta esa fecha se le daba el nombre de torpedo a lo que hoy llamamos mina y también a un artefacto, conteniendo determinada cantidad de explosivo, y destinado

a producir una vía de agua en el buque enemigo, que era preciso llevar a contacto con el casco (torpedo de botallón) por la sencilla razón de que no era autónomo.

Nació el torpedo automóvil, enorme progreso para aquella época, muy imperfecto y muy modestamente. Su máxima velocidad era de cinco a seis nudos, su alcance no superaba los 150 metros y su carga explosiva era de 10 kilogramos de pólvora o dinamita. Por si fuera poco, su precisión era prác-

ticamente nula; tan errático resultó, que con frecuencia trataba de clavarse en el mismo buque que lo había lanzado.

Causa principal de esa falta de precisión era su escasa velocidad; por eso constituyó desde los primeros días de su aparición, la mayor preocupación de Whitehead el conseguir cada vez mayores velocidades, al mismo tiempo que perfeccionaba todos sus mecanismos. El torpedo empezó a crecer en tamaño, potencia, carga, velocidad y alcance. En 1877, once años después de su nacimiento, fué empleada por primera vez este arma, con resultado completamente negativo.

El crucero inglés «Shah» disparó (fines de mayo del año citado) un torpedo Whitehead contra el buque peruano «Huascar»; el inglés llevaba también torpedos de botallón y el lanzamiento del torpedo automóvil lo verificó a unos 500 metros de distancia, dato que prueba lo que había crecido ya el alcance del arma.

En 1891, después de un cuarto de siglo de experiencias y perfeccionamientos, fué usado con completo éxito por primera vez. La víctima fué el acorazado chileno «Blanco Encalada» (3.500 toneladas de desplazamiento), y el atacante, también chileno, un torpedero. El acorazado se encontraba amarrado en el puerto de Caldera, uno de los últimos días de la guerra civil chilena, conocida con el nombre de «levantamiento contra el Presidente Balmaseda», cuando fué atacado por los torpederos «Condell» y «Lynch»; el primero le lanzó tres torpedos a unos 500 metros de distancia (a las cuatro de la madrugada del 23 de abril, aún de noche) y ninguno dió en el blanco. Detrás venía el «Lynch», que pudo acercarse a menos de 200 metros sin ser visto, lanzando dos torpedos sobre el «Blanco Encalada», ya en movimiento y en persecución del «Condell», el segundo de los cuales dió en el blanco y echó a pique al acorazado. Este torpedo tenía la marca IV-Fiume, era de 350 milímetros de diámetro, estaba regulado para 660 metros de recorrido y su carga explosiva la constituían 40 kilogramos de algodón-pólvora.

Tres años más tarde, en 1894, durante la guerra civil brasileña, fué torpedeado y hundido el buque de torres «Aquidabán» (de 10.000 toneladas) por el cañonero torpedero «Gustavo Sampaio», que le lanzó dos torpedos de 16 pulgadas (406 milímetros) a corta distancia (200 metros).

Ese mismo año (1894) y el siguiente, durante la guerra chino-japonesa, fueron empleados torpedos automóviles de 406 milímetros; en la batalla del Jalú, tanto los chinos como los japoneses lanzaron muchos torpedos, aunque con resultado negativo, debido a las grandes distancias de lanzamiento (unos 2.000 metros) y también en los ataques a Weiha-Wei se emplearon torpedos de 450 milímetros con cargas de 60 y 75 kilogramos de algodón-pólvora.

Fuó ésta la primera campaña en que la artillería de tiro rápido (an-

titorpedera) y los torpedos empezaron a emplearse de manera sistemática.

En el combate de Santiago de Cuba (1898), durante la guerra hispanoamericana, tomaron parte los destructores españoles «Furor» y «Plutón», sin que, por la excesiva distancia del enemigo, llegaran a disparar sus torpedos.

Al empezar el siglo actual, el arma continuaba su marcha progresiva de perfeccionamiento y año anterior a la guerra ruso-japonesa (1903), el estado alcanzado está caracterizado por las siguientes cifras: el alcance eficaz ha aumentado de 800 a 1.600 metros; la velocidad máxima de 2 nudos y la carga explosiva era de 100 kilogramos. Su precisión, consecuencia inmediata del aumento en la velocidad, había aumentado y ya se ensayaba el uso de los primeros giróscopos.

La citada guerra (1904-05) marca uno de los dos grandes éxitos del arma que nos ocupa; el otro es la última contienda (1914-18). Durante la guerra ruso-japonesa se emplean los torpedos, por primera vez, en ataques diurnos además de nocturnos, como anteriormente. La precisión ha aumentado tanto, que en un ataque diurno se hacen tres blancos de un total de 18 torpedos lanzados, es decir, el 16,6 por 100 de blancos. En 1909 se construían ya torpedos de 18 y de 21 pulgadas (457 y 533) milímetros de diámetro; los alcances llegaban a 6.000 y más metros; las velocidades máximas pasaban de 35 nudos y las cargas explosivas aumentaban también, habiendo sido sustituido el algodón-pólvora por otros explosivos modernos.

Frescos están aún los principales episodios de la última gran guerra, en los que el torpedo automóvil afirmó aún más el crédito de que ya gozaba, pese al escaso número de impactos generalmente logrados.

En las acciones navales de Heligoland (agosto de 1914) y Dogger Bank (enero de 1915) se lanzaron muchos torpedos, sin que ninguno solo diera en el blanco.

En la batalla de Skagerrak o de Jutlandia, entre ataques diurnos y nocturnos, se lanzaron más de 180 torpedos y sólo se hicieron cuatro blancos (poco más del 2 por 100). Tanto los submarinos ingleses como los alemanes utilizaron torpedos contra los buques de guerra y mercantes con éxito variado.

Al final de la guerra se daba por seguro que Alemania había construido torpedos de 24 pulgadas (609 milímetros de calibre con 500 kilogramos de carga explosiva a 15.000 metros de alcance. Hoy día se construyen torpedos de ese calibre, con 350 kilogramos de carga (trinitrotolueno, ácido picrico u otro alto explosivo), 20.000 metros de alcance y velocidad máxima (para cortos recorridos) de 50 nudos.

Comparando estas características con las del primer torpedo de 1866, se deduce que: el calibre se ha triplicado, la carga se ha multiplicado por 35 y el alcance por 150, si bien es verdad que el precio se ha multiplicado por 20. Sólo la velocidad no ha aumentado en tan gran proporción, pasando de cinco o seis nudos a 50 y todavía es muy poco.

(Continuará)



# ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República! ¡Viva España!

He ahí las expresiones y significación de los colores de nuestra bandera nacional con que nuestro eximio Presidente de la República excelentísimo señor don Manuel Azaña cerró su sublime discurso conmemorativo del aniversario de esta epopeya que estamos viviendo los hombres de conciencia libre en España.

¡Héroes de la Libertad! Nuestra independencia peligra y con ella lo más preciado para el pueblo español, su libertad, arcano sagrado que encierra todas las bienandanzas de los pueblos libres, la obtención del cual ha de producirnos el libre albedrío innato en el español para exponer sin traba alguna las sugerencias y pensamientos que honradamente marquen orientaciones que, recogidas por aquellos de nuestros nobles representantes parlamentarios, nos llevan a participar equitativamente en proporción al mérito de cada cual en el banquete de la vida amuy a pesar de los oligarcas, que solo patrocinan la incapacidad e inconsciente su misión de los seres de espíritu servil, que vibran a tono de aquél que les conduce de la rienda de su arbitrio capricho sin más Ley ni derechos que aquellos que ha incubado el vacío intelecto de dictador de turno.

Luchemos sin descanso por que éstos no encadenen la libre emisión de nuestro pensamientos y evitemos con ello el vasallaje que tratan de imponernos las hordas reaccionarias que comulgan en el mal engendro del fascismo.

¡VIVA LA REPÚBLICA! Necesariamente la República, como sistema de gobierno, es un régimen natural y primitivo por el que se regía la humanidad en su infancia, como lo demuestra que de los pueblos que nuestros antepasados descubrieron en las Américas todos estaban gobernados en repúblicas y sólo existían dos monarquías.

¡VIVA ESPAÑA! Oración sublime que solo debe invocar y pueden sentir en su verdadera acepción los buenos patriotas que fervo-

rosamente consideren, como es su deber, que el primero y más grande de los amores es tener una Patria libre a quien respetar, querer y engrandecer. Incluso los humanistas e internacionales deben sentir (sienten la mayor parte de ellos) a la vez de su gran amor a la humanidad, los latidos de las conmociones que se produzcan en el suelo patrio, pues el amor a la humanidad que necesariamente empieza en nuestros familiares, por extensión, lo irradiamos progresivamente a nuestros coterráneos y, de éstos, pasando las fronteras, a nuestros hermanos de la inmensa familia humana.

La libertad de la Patria está simbolizada por nuestra Bandera nacional, que en la lucha por nuestra independencia debe ser única, en presencia de la cual deben latir con fuerza nuestros corazones, haciéndola objeto de nuestros máximos honores y respeto, bien sea al izarla a lo más alto de los mástiles de nuestros buques o al tremolarla nuestro glorioso y heroico Ejército para emprender combate, cobijándonos y amparándonos con su sombra a los que luchamos por ella, pues esta Bandera comprende y sintetiza todo: el honor, la Patria, la familia. ¡Nuestro pueblo!

Es reliquia que ni por nada ni por nadie que sienta en lo más profundo de su ser, debe ser vista con vida en poder del enemigo; ella ha de ser la imagen de nuestra Patria venerada, y, como fiel exponente de lo que ella supone, para los buenos patriotas, citaré la anécdota siguiente:

En ocasión en que el cañonero español «Martín Alonso Pinzón» se encontraba fondeado en el puerto de Valencia, al regresar por la tarde los francos a bordo, se observó desde el citado buque las carreras y sustos de un nutrido público circulante por el muelle, en presencia de una descomunal batalla entablada entre dos marineros que, con coraje digno de mejor causa, se acometían con furia loca esgrimiendo ambos arma blanca, a

quienes ni el público ni los guardias de Orden público lograban hacer desistir de sus feroces acometidas, que con habilidad sabían esquivar; pero en esto, suena en dicho buque la corneta, rindiendo honores a la Bandera al arriarla en la puesta de sol, y, júzguese cuál no sería la sorpresa de los espectadores, al ver cesar súbitamente en sus acometidas a los dos marineros, quienes vueltos hacia el lado por donde se arriaba la bandera, se cuadraron y saludaron militarmente a la bandera, quedando des-

pués como avergonzados de haber sostenido tal contienda por una nimiedad, pues la grandiosidad de aquel símbolo les habló oportunamente de sus sentimientos patrióticos, ante los cuales no debe haber querella, por importante que pueda parecernos el motivo que la produzca, que nos haga desistir del cumplimiento de nuestros deberes para con la Patria, que hoy, como nunca, es la Patria del pueblo.

R. LADIBLARRO

A bordo del «Libertad», 28 de julio de 1937.

## Vulgaridades sobre criminología

Son delitos o faltas las acciones u omisiones penadas por la Ley. Las acciones u omisiones se reputarán siempre voluntarias, a no ser que conste o se pruebe lo contrario.

La mayoría de los delitos y faltas que se cometen son por la incompreensión u olvido del respeto y obediencia que merecen sus subordinados.

En la actualidad, en nuestra Marina se va haciendo comprender y convenciendo al propio tiempo al personal de cuales son sus deberes para que no incurran en delitos o faltas que más tarde es penoso reprimir.

Con anterioridad a la actual guerra, se leían varios artículos del Código Penal, todas las semanas, a las dotaciones de buques y dependencias. Este Código le señalaba las penas correspondientes al delito cometido, e iban aquellas en aumento según el grado jerárquico del delincuente.

Una corta parte tan solamente de la dotación, no ignoraban cómo prevenirse para no incurrir en delito, pero en cambio las tres partes restantes oían el Código y no comprendían la definición del delito que se les acababa de leer, ni las penas en todo su «enjambre» de grado superior e inferior, etc., etc.

Así de tantos individuos que inconscientemente cometían delitos y faltas y se enteraban de la gra-

vedad del delito cometido cuando terminada la substanciación del sumario se elevaba este a plenario y se les leía la sentencia recaída.

Estoy muy de acuerdo con las también acertadas palabras de la camarada Nieves López, en su artículo «Vulgaridades», del Semanario «Avante»: «Lo único verdadero y duradero a través de los siglos es lo que CONVENCE, no lo que VENCE».

Yo digo, además, que el Código siempre ha VENCIDO a su manera, pero no CONVENCIDO; dejémosle descansar y hágase trabajar el «Código del Convencimiento», que es más sano y más humano.

El reformador italiano del Derecho, César de Beccaria, en su célebre «Tratado de los delitos y de las penas», motivó la supresión de las penas bárbaras, demostrando que «el castigo de los delincuentes debe servir de ejemplo, y no de venganza».

A pesar de todos los Códigos habidos y por haber, siempre habrá delincuentes.

Así es que apesar de no desconocer nuestros deberes y obligaciones, seguimos cometiendo delitos y faltas.

Todos los seres humanos hemos nacido con instinto criminal; en algunos, se manifiesta más que en otros, y exteriorizándolos ejecutan el delito inmediatamente con o sin premeditación.

Por lo tanto todos somos unos desgraciados delincuentes.

¿Quién por su mente no ha pasado la idea de una mala acción, u omisión?

—«El que estuviere libre de pecado que arroje la primera piedra»; dijo el Maestro. Ninguno la arrojó.

Un niño de corta edad, si queréis en período de lactancia, se ha producido una pequeñísima contusión con una silla, en la habitación de su casa. Rompe a llorar desconsoladamente, se ha hecho al parecer muchísimo daño.—La madre, corre solícita y apresuradamente a prestarle auxilio.

¡Hijo de mi entraña! no llores, vida mía, no ha sido nada, pobrecito, ¿te has lastimado? ¡No llores más, hijo mío, que me muero de pena!

El niño continúa llorando más y más.

La madre, agotados todos los argumentos de cariños maternales para ver de consolarle, le pregunta:

¿Le pego a la silla?

—El niño responde rápidamente y con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Sí!

La madre se «encara» con la silla llamándola «mala» y le da a esta unas palmaditas. Acto seguido cesa el llanto de la criatura, lanza un profundo suspiro y en sus labios se dibuja una sonrisa.

¡¡Se ha vengado!!

Somos unos desgraciados delincuentes.

EL PIRATA BARBARROJA

Los camaradas de la  
Brigada Internacional  
pueden pasar a recoger  
su prensa al «Hogar  
del Marino».



Son asesores técnicos de este periódico los Jefes de la Flota y la Base.

Folleto de LA ARMADA

2

RAFAEL DIESTE

MONICA

Nada hay que temer de nosotros. No tenemos más fuerza que una pluma al caer. Llevamos andados muchos caminos...

FANTASIO

Tenemos que mentir para vivir, eso es todo.

MONICA

¿Hay mayor desventura cuando no es por gracia, sino por hambre?

RABELIN

Somos artistas.

MONICA

Acróbatas, habladores...

FANTASIO

Artistas o botarates, como ustedes gusten. Todo pierde peso y hace volatines con nuestros juegos y con mis palabras.

RABELIN

Y con el son de mi arca de Noé. (Mostrando el acordeón). Aquí llevo jilgueros, gallos, cerdos y de todo.

CAMPESINA

Escaso anda todo eso. Quiero decir gorjeos, cacareos y música de todos los países.

RABELIN

(Rien el Campesino y la Campesina).

FANTASIO

Con franqueza, hermanos, ¿cómo saludais aquí?

CAMPESINO

Si vuestro oficio es de fantasma para ganar el pan, ojalá me sobrase el mío para daros y que me hiciérais ver visiones con gracia bien alimentada.

FANTASIO

Entiendo tu saludo... Es una gran promesa. Casi me hace llorar.

MONICA

¡Y a mí danzar!

RABELIN

¡Quietos, jilgueros!

CAMPESINO

Ya vendrá ese tiempo.

CAMPESINA

A mal sitio venís. Aquí mandan ellos todavía.

MONICA

(Recalcando). Ellos...

CAMPESINA

Sí, los otros. En viéndolos la cara sobran explicaciones. (Confidencialmente). Tened cuidado. Ni en las pesadillas pudo ver nadie tales horrores. Primero humillan, después matan, después afrentan a los muertos.

(Continuará)

## Nuevo retablo de las Maravillas (Hora de España)

MASCARADA EN UN ACTO

FANTASIO: ¿Qué opinas tú? ¿Vamos por buen camino?

RABELIN

¡Silencio, que alguien se acerca!

FANTASIO

Nadie salude hasta ver cómo saludan ellos. Sonríamos no obstante.

(Rabelin se rasca la cabeza dubitativo, finge luego tener en la mano un telescopio y explora con él en torno. Risa de Fantasio).

(Sin hacer caso de la gracia de Rabelin, a su marido). No has querido atender a mis consejos, preguntar con arte cada media legua, y ahora en la duda, quieres repartir culpas preguntándome a mí. ¡Me callaré como una tumba!

CAMPESINA

¡Parecen apariciones! ¿Qué miran? ¿Qué nos miran?

CAMPESINO

Calla, no hables tú la primera, que no sabemos quién es esta gente.

Ayuntamiento de Madrid





Cuando ellos tenían un ejército y nosotros nó, no pudie-  
ron vencernos. Cuando empezamos a tener ejército, los  
contuvimos. Ahora, con un ejército ya organizado,  
vamos a vencerlos.

# NUESTRA CAUSA SIGUE GANANDO EL RESPETO DEL MUNDO

## ¡Ese, es un héroe!

Al condestable Gómez Regueiro, con sincera admiración —V. BARROSO.

¡24 de abril de 1937! Amanecía con ese azul incomparable, que rara vez se observa en las regiones nebulosas del norte de España.

La aurora tiñó de bellos rubores la belleza de las campiñas, haciendo huir las últimas tinieblas, que se perdieron tras el crepúsculo vespertino. —¡Bilbao!— Ese Bilbao que será nuestro nuevamente, expulsaba a través de sus altivas chimeneas, densas columnas de humo negro, que ponían una nota discordante en la belleza del amanecer...

Era en los días en que el pueblo de Euzkadi plasmaba en nuestra historia páginas sangrantes y gloriosas. Las sirenas se dejaron oír prolongadamente. La gente corría aceleradamente a sus refugios y en la dársena de Zorroza un destructor viejo, caudillo de nuestra contienda, llamaba con la voz imperiosa de sus timbres de alarma, a las dotaciones de los cañones, para que ocuparan sus respectivos puestos en combate.

Veintiseis puntitos negros aparecieron en el horizonte, agrandándose rápidamente; los pájaros negros aparecieron por una vez más, caminaban hacia la ciudad para sembrar, a su paso, la desolación y la muerte...

Los cañones del titán de acero

rompiéron el fuego, y unos puntitos cual copos de algodón flotaron entre el grupo de los pajarracos metálicos; una voltereta trágica... un paracaídas que se abre y... un ¡Viva a la República! que suena estentóreo...

Los cañones siguen lanzando sus proyectiles al espacio para impedir a la aviación negra el logro de sus objetivos. Al atacar, un proyectil, sale de su recámara una leve columna de humo; el condestable separa el personal de la culata de la pieza... ya era tarde. La explosión del proyectil atacado, se confundió con la de las bombas aéreas.

El atacante es lanzado hacia tierra horriblemente destrozado y el condestable con su brazo segado por la metralla, sigue alentando a la dotación, que impide y frustra el ataque enemigo.

Se le nubla la vista, va a caer... su fe en la lucha es más fuerte que su propio dolor y, levantando su muñón sangriento, ofrecido en generoso holocausto a la Patria, vitorea entusiásticamente a la República.

Ya lo sabes, camarada. Cuando veas por la calle a un condestable con el brazo derecho mutilado, no le preguntes cómo ha sido; admírale. Es un sincero patriota, es un héroe que lo dió todo por ese ideal de Paz y de Justicia que nosotros defendemos...

## Acto simpático

Simpático en extremo resultó el acto celebrado el lunes último en el Stadium de Cartagena. Más simpático además de por su fondo emotivo por la sencillez que en todos sus detalles estuvo presente.

Dos dotaciones, la de los destructores «Sánchez Barcáiztegui» y «Lepanto», entrañablemente hermanadas en muchos episodios de nuestra guerra naval, cambian, en aras de la fraternidad con que llevaron sus entusiasmos a la lucha, un recuerdo sentido de los que combatieron varias veces juntos.

La dotación del «Sánchez Barcáiztegui» ofreció al «Lepanto» una bandera de combate, y esta sentida ofrenda fué correspondida por la del «Lepanto» con la entrega de una magnífica copa, que irá a engrosar la lista de trofeos y recuerdos del simpático decano de los destructores.

Antes de la entrega se celebró un partido de fútbol entre los equipos de ambos buques.

En la lucha deportiva, pusieron

el entusiasmo y la nobleza que presiden siempre todos sus actos.

Asistieron al acto el Mando de las Flotillas de Destructores, los Mandos de los buques ya citados, y con las dotaciones de ellos, muchos compañeros de las de otros buques de la Flota.

En el intermedio, con emocionada palabra, el capitán del equipo del «Sánchez Barcáiztegui» ofreció la bandera de combate al Mando del «Lepanto», y el del «team» contendiente ofreció la copa, que fué recibida por el Mando del «Sánchez».

Ambos Comandantes agradecieron con breve y sentida palabra la ofrenda, y en medio de vivas a la República, a la Marina y a la causa que todos defendemos, terminó el sencillo y simpático acto, prueba de la hermandad y entusiasmo que reina entre los bravos marinos de nuestra Flota.

**Este número ha sido  
visado por la censura**

## Notas

La religión cristiana ha defendido constantemente al pobre (por lo menos en los expositores de la doctrina) y ha excitado al rico a la caridad; pero (para el caso de que el rico respondiera) ha dado como final consuelo para el hambriento la esperanza en un reino mejor, donde no existieran el hambre ni el trabajo. El pobre—símbolo de Cristo—recibe siempre en esta literatura un trato de favor frente al hacendado y al poderoso.

\*\*\*

El cura convocado a la macabra fiesta, solo piensa en los «pollos y lechones» que le daban los fieles de su parroquia, en las oblatas, el pie de altar y los diezmos. Pero la Muerte, con burla cruel, le arranca de su locura.

\*\*\*

Mairena no era, en verdad, un hombre modesto; pero no aceptó nunca la responsabilidad de las afirmaciones rotundas, ni aún tratándose de su propia honorabilidad.

—Porque yo—dijo un día en clase—, que he vivido, hasta la fecha, con relativa dignidad...

—Relativa no, maestro—le atajó un discípulo—, ¡absoluta!

—Porque yo—corregía Mairena—que viví hasta la fecha con una

## Guerra civil

Para todos aquellos espíritus superados, que no encierran en el estrecho marco del territorio nacional el sublime ideal de fraternidad humana, este concepto—concepto al uso—de guerra civil, ha de antojarseles menguado, pobrísimos.

Si Voltaire, pensando en una Hermandad de los pueblos de Europa, dijo: «Toda guerra europea es una guerra civil», no podemos dar, por ser más que europea su trascendencia, la denominación de guerra civil a la que estamos viviendo actualmente.

¿Guerra civil? Acaso podríamos llamar así a aquella «Carlista», a aquella guerra estúpida en la que se mataban los españoles por decidir el derecho al trono del cretino objeto de su devoción. Pero a ésta no; ésta

decencia tan considerable, que obtuvo, alguna vez, la hiperbólica reputación de absoluta...

\*\*\*

Decía Federico Nietzsche que la ventaja de una mala memoria consiste en poder gozar varias veces de una misma cosa, por primera vez. La frase—comentaba Mairena—es ingeniosa y, sin embargo, no es ninguna tontería.



supera la concepción de guerra civil que se ha tenido hasta ahora. Es algo más, mucho más. Yo me atrevería a llamarla «Guerra de Superación». Porque yo creo, honradamente, que España, superándose, va a trazar un camino, un nuevo camino a los hombres libres del mundo. Y a los explotados, a los que tienen hambre y sed de justicia. Y a los incomprendidos, a los locos sublimes que causaban risa soez. ¿Guerra civil? Nada de eso. ¿Guerra mundial! O, por lo menos, guerra para el mundo, para tratar de cambiar la faz económico-moral del Mundo. Estamos luchando contra las pesadumbres que agobian a la Humanidad.

España, enseñando al Mundo cómo se termina con la idolatría, con los egoísmos, con la miseria, con la crueldad, con la barbarie, en fin. España, socavando los cimientos del bárbaro tinglado sostenido por los puntales del militarismo isabelino y de la clerecía cerril y trabucaire.

¡Qué maravillosos momentos estamos viviendo! Ya podemos partir tranquilos, si un casco de metralla cortara nuestra vida, de que hemos asistido al parto de una España mejor. Jamás en la Historia del Mundo se registró un momento tan trascendental para el rumbo que ha de tomar la Humanidad en un futuro próximo.

Y si en un tiempo descubrimos un Mundo nuevo, ahora vamos a construir, con nuestras piedras milenarias, los cimientos de una nueva civilización.

A nosotros, españoles, ¡qué misión tan formidable nos está reservada en esta gesta decisiva y gloriosa!

Tengo tres hijos; si ellos o yo sobrevivimos a esta contienda, espero poder decirles un día, mostrándoles el bravo e incomparable mar. Mirad, hijos: cuando vosotros érais muy pequeños, los valientes marinos y milicias aplastaron a unos bárbaros que, llamándose fascistas, querían implantar de nuevo los procedimientos y normas de la Santa Inquisición, vergüenza de nuestra Historia. ¿Y sabes cómo los aplastamos, cómo alcanzamos la victoria? Pues sencillamente; porque mientras los bárbaros fascistas eran emborrachados con alcohol por sus criminales dirigentes, nuestros hombres se embriagaban, ellos solos de ideal.

Manuel NARANJO  
Comisario político  
B. N. P.



## Los «nacionales»

Son los «nacionales», de raíz diversa y de fruto hermano: el odio y el crimen contra el pueblo español.